

(CEIUC) Columna: El poder soy yo

La caída de Nicolás Maduro es un hecho histórico. Y, hasta hace pocos años, impensado.

Tras 25 años de chavismo y degradación

institucional, el régimen venezolano parecía haber aprendido a sobrevivir a sanciones, aislamiento diplomático y crisis internas. El control territorial, las fuerzas armadas y las redes ilícitas le daban al poder una apariencia de permanencia. Hoy, esa certeza se quebró.

Dos hechos fundamentales explican este punto de inflexión. El primero ocurrió en julio de 2024, cuando Maduro desconoció los resultados electorales y usurpó el poder, violando el principio de autodeterminación de los pueblos. Esto reveló que la vía de la negociación e institucional fueron un fracaso. Los Acuerdos de Barbados, así como los esfuerzos diplomáticos de México, Brasil y Colombia, lejos de generar una transición, solo le dieron oxígeno a un régimen que nunca tuvo incentivos reales para ceder poder. La negociación fue utilizada como táctica de supervivencia, no como un camino de salida.

Un segundo hecho también fue decisivo: la designación del cartel de Los Soles como organización terrorista internacional y de Maduro como su líder. A partir de ese momento, Estados

Unidos construyó un nuevo relato estratégico. Ya no se trataba de un jefe de Estado, ni de una guerra contra Venezuela, sino la persecución de un líder de una organización criminal transnacional que amenazaba directamente la seguridad nacional estadounidense a través del narcotráfico. El cambio conceptual no fue menor: redefinió el problema y habilitó otro tipo de respuestas.

No es un misterio que a Donald Trump no le interesa el derecho internacional: más bien es parte del problema y los organismos multilaterales, un estorbo. Fiel a su patrón en política exterior, Trump opta por la acción unilateral, amparado en leyes domésticas que le permiten actuar extraterritorialmente, sin importar si se violan principios internacionales. Estados Unidos ya ha recorrido este camino antes

—Panamá e Irak, por ejemplo—, pero hoy lo transforma en un patrón de conducta.

La pregunta clave es qué hará Washington con la transición. Una cosa es una operación militar quirúrgica; otra muy distinta es el diseño político que permita sostener el día después. Sin un acuerdo de gobernabilidad, donde parte del chavismo estará en la mesa, no será posible una transición pacífica y ordenada. El desafío no es sólo sacar a Maduro, sino evitar que Venezuela

caiga en un vacío de poder aún más peligroso. La tarea es titánica: se trata de la reconstrucción no sólo económica y política, sino moral de un país.

Este episodio también revela una geopolítica donde las potencias definen sus propias esferas de influencia, como la nueva estrategia de seguridad de EEUU con nuestro hemisferio como parte de su “barrio”. La doctrina Monroe, reinterpretada por Trump como Donroe, vuelve a operar sin complejos.

Para Chile el tema no es teórico. Con cerca de 800 mil migrantes, dos tareas asomen como prioritarias para el Presidente electo: ponerse a disposición para colaborar en la transición, considerando que Chile tiene experiencia en la materia; y la implementación efectiva de los corredores humanitarios, teniendo mucho ojo con una eventual relocalización de las redes criminales venezolanas que buscarán “asilo” en otros países.

El mensaje final es claro. Trump quiere demostrarle al mundo que EEUU tiene más poder del que muchos creían.

Y, sobre todo, que el poder no es una abstracción institucional. El poder, para él, es personal. El poder lo tiene él.

JORGE SAHD

DIRECTOR CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES UC

OPINIÓN

LA COLUMNA DE...

El poder soy yo



JORGE SAHD
DIRECTOR CENTRO
DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES UC

a caída de Nicolás Maduro es un hecho histórico. Y, hasta hace pocos años, impensado. Tras 25 años de chavismo y degradación institucional, el régimen venezolano parecía haber aprendido a sobrevivir a sanciones, aislamiento diplomático y crisis internas. El control territorial, las fuerzas armadas y las redes ilícitas le daban al poder una apariencia de permanencia. Hoy, esa certeza se quebró.

Dos hechos fundamentales explican este punto de inflexión. El primero ocurrió en julio de 2014, cuando Maduro desconoció los resultados electorales y usurpó el poder, violando el principio de autodeterminación de los pueblos. Esto reveló que la vía de la negociación e institucional fueron un fracaso. Los Acuerdos de Barbados, así como los esfuerzos diplomáticos de México, Brasil y Colombia, lejos de generar una transición, solo le dieron oxígeno a un régimen que nunca tuvo incentivos reales para ceder poder. La negociación fue utilizada como táctica de supervivencia, no como un camino de salida.

Un segundo hecho también fue decisivo: la designación del cartel de Los Soles como organización terrorista internacional y de Maduro como su líder. A partir de ese momento, Estados

"Una cosa es una operación militar quirúrgica; otra muy distinta es el diseño político que permita sostener el día después. Sin un acuerdo de gobernabilidad, donde parte del chavismo estará en la mesa, no será posible una transición pacífica y ordenada".

Unidos construyó un nuevo relato estratégico. Ya no se trataba de un jefe de Estado, ni de una guerra contra Venezuela, sino la persecución de un líder de una organización criminal transnacional que amenazaba directamente la seguridad nacional estadounidense a través del narcotráfico. El cambio conceptual no fue menor: rediseñó el problema y habilitó otro tipo de respuestas.

No es un misterio que a Donald Trump no le interesa el derecho internacional: más bien es parte del problema y los organismos multilaterales, un estorbo. Fiel a su patrón en política exterior, Trump opta por la acción unilateral, amparado en leyes domésticas que le permiten actuar extraterritorialmente, sin importar si se violan principios internacionales. Estados Unidos ya ha recordado este camino antes –Panamá e Irak, por ejemplo–, pero hoy lo transforma en un patrón de conducta.

La pregunta clave es qué hará Washington con la transición. Una cosa es una operación militar quirúrgica; otra muy distinta es el diseño político que permite sostener el día después. Sin un acuerdo de gobernabilidad, donde parte del chavismo estará en la mesa, no será posible una transición pacífica y ordenada. El desafío no es

sólo sacar a Maduro, sino evitar que Venezuela caiga en un vacío de poder aún más peligroso. La tarea es titánica: se trata de la reconstrucción no sólo económica y política, sino moral de un país.

Este episodio también revela una geopolítica donde las potencias definen sus propias esferas de influencia, como la nueva estrategia de seguridad de EEUU con nuestro hemisferio como parte de su "barrio". La doctrina Monroe, reinterpretada por Trump como Monroe, vuelve a operar sin complejos.

Para Chile el tema no es teórico. Con cerca de 800 mil migrantes, dos tareas asumen como prioritarias para el Presidente electo: ponerse a disposición para colaborar en la transición, considerando que Chile tiene experiencia en la materia; y la implementación efectiva de los corredores humanitarios, teniendo mucho ojo con una eventual relocalización de las redes criminales venezolanas que buscarán "asilo" en otros países.

El mensaje final es claro. Trump quiere demostrarle al mundo que EEUU tiene más poder del que muchos creían. Y, sobre todo, que el poder no es una abstracción institucional. El poder, para él, es personal. El poder lo tiene él.

AGENDA DE LA SEMANA

LUNES 5

08:30 El Banco Central publica la minuta de la Reunión de Política Monetaria de diciembre.
Estados Unidos: Se publica el ISM manufacturero y la venta de vehículos.
Estados Unidos: El CEO de Nvidida, Jensen Huang, realiza una conferencia de prensa sobre las últimas soluciones de innovación y productividad de la compañía.

MARTES 6

09:00: El Presidente electo, José Antonio Kast, se reúne con la presidenta de la Confederación de la Producción y del Comercio, **Susana Jiménez**, y los timoneros de las seis ramas que integran el organismo gremial. La Gloria 88, Las Condes.
10:00: Presentación de la Tercera Encuesta Nacional sobre Percepción del Comercio Ilícito y Controbandeo, organizado por la Cámara Nacional de Comercio. Participan los alcaldes de Providencia, Jaime Bellolio; de Independencia, Agustín Iglesias; de Peñalolén, Miguel Concha; y de Recoleta, Fares Jadié. Merced 230, Santiago.
Las Vegas, EEUU: Comienza el Consumer Electronics Show takes (CES), que réune a los líderes de la industria tecnológica global (hasta el viernes 9).

MIÉRCOLES 7

09:00: El INE publica el Índice de Remuneracio-

nes y Costos Laborales de noviembre 2019.
08:30 El Banco Central publica la Encuesta de Operadores Financieros post RPM de diciembre y los informes mensual y trimestral de avisos laborales en Internet.

09:00: Seminario ¿Cómo viene la economía en 2020?: Chile en un nuevo ciclo, organizado por Clapes UC. Exponen la presidenta del Banco Central, **Rosanna Costa**; la directora del Centro de Estudios Financieros del ESE Business School UAndes, Cecilia Cifuentes; el director de Clapes, Felipe Larraín; el economista Oscar Landenretche; el presidente del Banco Central

Rodrigo Vergara; y el coordinador Macroeconómico de Clapes, Hermann González. Casa Central UC, Aula Magna Manuel José Irarrázaval, Alameda 340, primer piso.

Zona euro: Se publica el IPC de diciembre.

JUEVES 8
08:00: El INE publica el IPC de diciembre 2019.
Estados Unidos: Se informa el intercambio comercial de diciembre.

Zona euro: Se publica el desempleo de diciembre

VIERNES 9
Estados Unidos: Se informa el desempleo de diciembre.
China: Se divulga el IPC de diciembre.

CARTAS

El petróleo como arma geopolítica

Señor Director:
Con más de 300 mil millones de barriles, Venezuela es el país con mayores reservas petroleras del mundo. Mientras Trump amenazaba a Irán, sigilosamente preparaba la liberación de Venezuela. Coe ello, aumenta la oferta mundial de petróleo, poniendo en jaque a la economía rusa, que no podrá continuar despilfarrando recursos en sus ataques a Ucrania.

CARLOS PÉREZ-COTAPOS u.
INGENIERO COMERCIAL

Un precedente riesgoso

Señor Director:
La captura de Nicolás Maduro por fuerzas estadounidenses abre un capítulo inédito en América Latina, que plantea preguntas que no podemos ignorar. Panamá, con la caída de Noriega en 1989, logró una transición democrática, pero bajo tutela externa y con costos humanos. Irak y Afganistán, tras intervenciones similares, quedaron sumidos en conflictos prolongados. Libia, después de Gadafi, se convirtió en un Estado fragmentado. Estos precedentes muestran que remover al líder o dictador no garantiza estabilidad. Venezuela enfrenta ahora ese dilema. Sin acuerdos mínimos, el riesgo es reemplazar una hegemonía por otra o abrir paso a la violencia. Para América Latina, el impacto será regional, asociado a temas de

migración, tensiones diplomáticas y nuevos alineamientos geopolíticos. Además, la operación unilateral de Estados Unidos crea un precedente que erosiona normas internacionales y puede justificar futuras intervenciones selectivas.

Una transición democrática requiere reglas claras, supervisión externa y garantías para la ciudadanía.

FELIPE VERGARA MALDONADO
ANALISTA INTERNACIONAL UNAB

Condiciones para la reconstrucción venezolana

Señor Director:
El régimen de Nicolás Maduro generó una diáspora desordenada que impuso altos costos económicos y sociales a los países de acogida. Sistemas de salud, educación y vivienda debieron absorber una demanda súbita, en muchos casos asociada a migración irregular, tensionando presupuestos públicos y mercados laborales. A ello se sumó la exportación de crimen organizado, con redes transnacionales que elevaron los costos en seguridad y deterioraron el clima de inversión. Es esperable que su captura abra espacios de normalización gradual. Sin embargo, dichos avances están condicionados a una transición institucional efectiva, cooperación regional en control migratorio y seguridad, y a la reconstrucción de marcos económicos que permitan retornos voluntarios y a una reducción sostenida de las presiones fiscales y sociales en la región.

PATRICIO GUTIÉRREZ
ADMINISTRADOR DE EMPRESAS